

## Magíster en Traducción. Extensión, mayo 2 de 1990.

Nuestra Universidad mira con gran esperanza esta oportunidad de establecer un programa que conduzca al grado de magister para traductores de Chile y de América Latina. Quiero señalar brevemente algunas de las razones por las que la Dirección de la Universidad ve con satisfacción el inicio de estas actividades.

En primer lugar, y para comenzar por lo más obvio, este programa que contribuirá al afianzamiento de la actividad de traducción en nuestro medio, se inicia en un instante en que nuestro país está experimentando el cambio decisivo que significa la apertura al comercio mundial, y en un año en el que nuestras relaciones internacionales, tanto políticas como culturales deberían iniciar un proceso de expansión y diversificación muy considerable. Tanto el desarrollo comercial, como las conexiones políticas y culturales, establecerán exigencias sobre nuestros servicios públicos y privados de traducción y por lo mismo requerirán que estos servicios tengan un soporte académico y científico del mejor nivel.

En segundo lugar, quiero destacar el hecho de que estamos tratando con la lengua francesa. Para los chilenos de mi generación es lamentable que el francés haya perdido influencia y peso relativo en la vida cultural del país. Lamentable, en primer lugar porque la impronta francesa en nuestro desarrollo cultural ha sido muy grande, y, aunque no podría compararse la pérdida de ningún idioma con la de la lengua materna, es indudable que nuestra tradición cultural se ha visto truncada al perderse la conexión viviente y familiar con una lengua en la que se formaron generaciones de intelectuales chilenos que miraron a la cultura francesa y a sus culturas hijas, a sus creaciones literarias, a su mundo de ideas y de sentimientos como un notable ejemplo de constante atracción.

La tarea del traductor no puede sino ayudar a que la influencia de la cultura francesa y la de las notables derivaciones que ella ha tenido como es el caso del Canadá, vuelva a ser vitalizadora en nuestro medio intelectual. En realidad - y no soy yo quien debería decirlo - la traducción no se puede agotar en la designación de los objetos, ni en el significado de las expresiones. Más allá de la designación y del significado está el sentido de los textos, "lo que ellos expresan más allá y a través de su significado", sentido que se une en cada ocasión a esa visión del mundo que se expresa hasta en las particularidades estructurales de una lengua. Incluso un lego en estas materias, puede ver que la forma de pensar la realidad es diferente en alemán, en inglés o en francés, y que el esfuerzo de reproducir el mundo del texto original, le confiere al trabajo del traductor una condición creativa muy particular y permite acercarse al mundo en el que los textos traducidos se generaron. La teoría de la traducción, su relación con la psicolinguística, el estudio de terminologías especializadas y sus equivalentes, materias que serán abordadas aquí, son entonces contribuciones muy interesantes a nuestro desarrollo.

Una tercera razón que me interesaría destacar para explicar nuestra complacencia por el inicio de este programa, es el hecho de que el viene a servir una necesidad regional americana. La presencia de alumnos peruanos es muy

alentadora para nosotros, y les damos la más cordial bienvenida. Estoy convencido de que el camino para un progreso cultural más rápido en nuestros países americanos, consiste en el establecimiento de programas de estudios a los que tengan acceso alumnos de diversos países de la región, y en los que se aprovechen en cada caso las ventajas relativas de uno u otro país para juntar esfuerzos en un objetivo común, que es el de la mejora cultural del conjunto. Así hemos tenido y tenemos programas de cooperación regional en Desarrollo Urbano, en Ciencias Naturales Básicas, en Macroeconomía Aplicada, en Evaluación de Proyectos y otros más que cuentan en cada caso con el apoyo de organismos internacionales. En varios de ellos se ha dado, y muy exitosamente, el esquema que se sigue aquí, de que un país industrializado y un centro universitario más desarrollado - en este caso por supuesto el Canadá y la Universidad de Montreal - ponen recursos humanos y materiales en un esfuerzo solidario. Este género de programas multinacionales parecen destinados a un muy buen porvenir, ya que favorecen el entendimiento internacional y aprovechan de óptima manera los recursos.

Deseo hacer pública expresión de nuestros agradecimientos al Gobierno de Canadá y a la Universidad de Montreal, y muy especialmente a los distinguidos profesores que tomarán parte en el programa. A todos los participantes, les deseo el mejor éxito en la interesante labor que emprenden hoy.